

Hoy vamos a continuar con la serie de sermones *La Verdadera Libertad*. Y esta será la 4ª parte.

Hemos hablado sobre cómo los gobiernos de este mundo trabajan por llevar lo que ellos llaman de libertad y paz a los demás, usando sus propios medios. Pero nosotros entendemos que esto no es la verdadera libertad. No es algo verdadero. No es algo real. Como he dicho antes en la presente serie de sermones, en la Iglesia de Dios somos muy bendecidos porque comprendemos esas cosas que Dios nos ha estado revelando sobre la verdadera libertad. Nuestras mentes están siendo limpiadas de cosas que no entendíamos en el pasado.

Estamos hablando de esas cosas en la presente serie de sermones. Hemos leído un par de versículos en el Capítulo 5. Quisiera volver a leer algunos de esos versículos y continuar a partir de allí. Vamos a empezar directamente con esos versículos y vamos a hablar sobre cómo Dios nos está guiando a través del proceso que produce la verdadera libertad.

Vamos a comenzar en **Romanos 5:5 - Y la esperanza no causa vergüenza...** La esperanza no nos defrauda, no nos avergüenza. No somos avergonzados por el pecado. Deberíamos sentir vergüenza por el pecado. Porque hay mucha gente que no se avergüenza del pecado. Ellos no reconocen su pecado porque no reconocen a Dios. Eso es parte del proceso de aprendizaje sobre la verdadera libertad. Llegamos a un punto en el que comprendemos lo que es la verdadera libertad.

Y nuevamente aquí: **Y la esperanza no causa vergüenza...** Aquí él habla sobre la vergüenza. Las personas no se sienten avergonzadas. La Biblia habla sobre "ofrendas por la culpa". En el Viejo testamento ellos hacían esa ofrenda porque se avergonzaban de su pecado, se sentían culpados. Y esto es lo que tiene que pasar. Si usted no se avergüenza del pecado, usted simplemente sigue cometiendo pecado. A las personas eso les da igual. Ellas no reconocen a Dios, las leyes de Dios. Cuanto más entendemos y vemos las cosas que Dios nos da mientras Él nos está sacando de la esclavitud, más comenzamos a ver el mundo como él realmente es. Comenzamos a ver la naturaleza humana como lo que ella realmente es. Y esto es una gran bendición.

Esto me hace pensar en los sermones que fueron dados en el pasado. Yo entonces oía hablar de personas que decían que estaban cansadas de que le dijese lo malas que ellas eran, lo malos que nosotros somos. Y si alguien piensa de esa manera esa persona no entiende la importancia de esto. ¡Porque que la realidad es que somos malos! ¿Qué intenta usted proteger? ¿Qué intenta usted reflejar? ¿Qué es lo que hay en su vida que usted no quiere que otros vean? ¿Qué está usted escondiendo? ¿Qué es esto? Porque la realidad es que tenemos que ver nuestra propia naturaleza humana. Tenemos que ver cómo somos realmente. Porque esto

es un proceso a través del cual Dios nos guía. Tenemos que avergonzarnos del pecado, tenemos que sentir vergüenza de esto. Si una persona no se avergüenza de sus pecados ella no puede seguir adelante en ese proceso. Y estamos hablando de personas a quienes Dios atrae, a quienes Dios llama a salir del pecado, de la esclavitud, para experimentar la verdadera libertad. Pero en lugar de esto las personas se aferran a algo que no es sano para ellas.

Esto ha pasado muchas veces en la Iglesia de Dios. **La esperanza no causa vergüenza.** Dios nos da esperanza, nos da un propósito y un plan. Y ese plan es representado en los Días Sagrados anuales de Dios. Y nosotros nos aferramos a esas cosas. Comenzamos a ver lo que Dios quiere darnos. Comenzamos a entender por qué Dios nos creó y tenemos esperanza. Tenemos esperanza en Su Reino. Tenemos esperanza en Su Familia. Tenemos esperanza y comprendemos esas cosas.

Y esto es todo lo contrario de aferrarse al pecado y a la esclavitud. La mente humana está enferma, Hay una batalla teniendo lugar dentro de nosotros, porque en muchas cosas intentamos aferrarnos a la esclavitud, preferimos seguir en la esclavitud en lugar de aprender a tomar el control de nuestras vidas. Eso es lo que Dios quiere para nosotros. Él quiere que tomemos decisiones que reflejen que estamos tomando el control de nuestra vida en lugar de ser controlados por ella.

Porque el mundo está siendo controlado por la naturaleza humana. Ellos no entienden eso. Ellos están siendo controlados por su propio egoísmo. Ellos no tienen el control sobre su propia vida. Las personas piensan que tienen el control de su vida, pero esto no es así. Y por eso ellas no pueden experimentar lo que Dios quiere que ellas experimenten: una mente que es única, una mente llena de la palabra de Dios, de la mente de Dios, de la manera de pensar de Dios.

Y la esperanza no causa vergüenza porque el amor de Dios... Agapé. ¡Esto es algo tan único! Eso es la verdadera libertad. Tener esa mente, esa manera de pensar en nuestras relaciones. El amor tiene que ver con las relaciones. Tiene que ver con los demás y no solo con nosotros mismos. Tiene que ver con nuestra manera de pensar hacia los demás.

...porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el espíritu santo que nos ha sido dado. ¿Y cómo eso es posible? A través de nuestro Pesaj. Nuestros pecados tienen que ser perdonados. Los israelitas han podido salir de Egipto, porque ellos han observado el Pesaj. Y Dios quiere que aprendamos de esto. Y esto es lo que hacemos. Comenzamos a aprender sobre nuestro Pesaj, sobre cómo podemos salir de Egipto, de la esclavitud espiritual. Y entonces Dios comienza a darnos Su espíritu santo para que así podamos experimentar las cosas que provienen de Él: Su amor, Su mente, Su manera de pensar. Y esto es la verdadera libertad. Tenemos la verdadera libertad cuando no tenemos los complejos de la naturaleza humana.

Porque cuando aún éramos débiles... Cuando aún no teníamos la fuerza de Dios, el espíritu santo. **...a su tiempo...** Me encanta esto. Esta parte fue traducida correctamente. **...a su**

tiempo... En el tiempo de Dios. Porque Dios nos llama, nos atrae a Su tiempo. Dios no está liberando al mundo de la esclavitud ahora. Solamente a los que Él llama ahora, o a los que Él ha llamado en el pasado. Cuando Dios llama a una persona ella comienza este viaje, este proceso. Es en el tiempo de Dios que las personas pueden comenzar a experimentar la verdadera libertad.

Aquí dice: **...Cristo murió por los impíos.** ¿Y quiénes son los impíos? Todo el mundo. Todos nosotros. Eso es lo que éramos. No vivíamos de acuerdo con el camino de vida de Dios. Vivimos en el engaño. Vivíamos en mentiras. No entendíamos las cosas sobre Dios, sobre la religión, etc.

Difícilmente habrá quien muera por un justo, aunque tal vez haya quien esté dispuesto a morir por una persona buena. En otras palabras, una buena persona que considera a sí misma buena. Entendemos lo que eso significa. No hay nadie que sea bueno, excepto Dios y Su Hijo. Pero aquí esto tiene que ver con como una persona piensa sobre la otra, que una persona respeta y estima tanto a la otra que está dispuesta a morir por ella. Las personas puedan desarrollar ese tipo de relación fraterna, ese tipo de relación cercana, el amor fraternal. Personas que confían las unas de las otras, personas que apoyan las unas a las otras. Y algunas están dispuestas a sacrificarse por los demás. Ellas están dispuestas a esto. Hay personas que están dispuestos a dar su vida por un líder. Ellas están dispuestas a hacer eso. Ellas piensan de esa manera. Ellas sienten un gran respeto por alguien y creen en esa persona. Pero ellas no entienden lo que Dios nos ha dado. No entienden que hay alguien que murió por todos nosotros para que podamos comenzar a experimentar la libertad, la paz, a Dios, la vida de Dios en nuestra vida.

Pero Dios demuestra... Y esa palabra significa “establecer”. **Dios demuestra** (establece) **Su amor hacia nosotros, en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.** Se necesita todo un sermón para explicar lo que significan esas palabras, lo que Dios ha hecho, lo que Él desea que hagamos, lo que Él desea que aprendamos de ese ejemplo, de lo que Él ha demostrado a través de Su Hijo y lo que Su Hijo estaba dispuesto a hacer por nosotros.

Dios demuestra (establece) **Su amor hacia nosotros...** La disposición de sacrificarse. Hemos aprendido que hace mucho, mucho, mucho tiempo, Dios se dispuso a sacrificar la paz creando a los ángeles como de seres que tenían el libre albedrío. Dios no les ha dado el espíritu santo. Todo lo que ellos sabían era lo que Dios les había revelado sobre Su plan y propósito, cual era su función en todo esto, qué debían hacer. Hasta que uno de ellos comenzó a pensar que era mejor que todos los demás, comenzó incluso a compararse con Dios. Es increíble lo que la mente puede hacer. Mismo en el reino espiritual.

Dios sabía lo que iba a pasar con el tiempo. Esto era parte de Su plan. Eso no podía lograrse de otra manera. Los seres humanos, que iban a ser creados más adelante, también serían creados con la libertad de elegir, con el libre albedrío. Para que podamos llegar a la convicción de que no debemos seguir las mismas ideas y elijamos luchar en contra de esto. Elegimos luchar por

el camino de vida de Dios. Decidimos que esto es lo que queremos, que queremos Su espíritu santo, Su mente, Su vida en nosotros. Queremos compartir en eso.

Pero Dios demuestra Su amor para con nosotros en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. ¿Y cómo eso nos afecta? Cuanto mejor entendemos esto, más amamos a Dios. Cuanto mejor comprendemos esto, de verdad, más responderemos a Dios amándole, amando Su camino y amando Su verdad. Lucharemos contra el pecado y no vamos a querer hacer cosas que son contrarias a Dios. Aprendemos a querer agradecer a Dios, aprendemos a agradecer a otros en la familia de Dios. Esto es algo que aprendemos con el tiempo, crecemos en esto. Y cabe esperar que aprendamos a demostrar ese amor en nuestras vidas hacia los demás, hacia la familia de Dios. Y usted tiene que comprender que tiene que ir un poco más lejos y hacer como Cristo, cuando él dijo: “Padre, perdónelos porque ellos no saben lo que están haciendo” ¡Tenemos que tener esa misma mente!

Eso es el amor de Dios, es la mente de Dios en acción. Eso es algo que debe estar en nosotros, en la forma en que respondemos a los demás. Y no solamente los unos hacia los otros en el Cuerpo de Cristo, en la Iglesia, sino también hacia las personas en el mundo. Deseamos a que llegue el momento cuando las personas en el mundo sean liberadas, cuando ellas comiencen a experimentar ese mismo proceso en su vida.

Pero, ¿qué estamos dispuestos a sacrificar? ¿Estamos dispuestos a hacer lo que Dios nos dice que tenemos que hacer o estamos guardando rencor de otros, esperando de ellos algo que ellos no pueden hacer? ¿Entendemos que ellos no pueden hacer esto? Ellos no pueden saber lo que sabemos, no pueden vivir lo que vivimos todavía. No podemos esperar nada de ellos. Si tenemos este tipo de amor trabajando en nuestra mente no vamos a olvidar que ellos “todavía son pecadores”. Ellos no pueden salir de la esclavitud todavía. Tenemos que tener paciencia con ellos. Tenemos que amarlos como Dios los ama. Porque así es como Dios nos ama. “Mientras aún éramos pecadores”. Cuando todavía no vivíamos según Su camino de vida, no habíamos elegido a Él. Todo lo contrario. Vivíamos en contra de Dios y de Sus leyes. Luchábamos contra esto y vivíamos una mentira. Hasta que Él abrió nuestra mente para que pudiéramos ver esto.

Versículo 9 - Luego, siendo ya justificados por su sangre... Pasamos por un proceso y somos justificado por la sangre de Cristo, por su sacrificio. ...seremos salvos de la ira. Es decir, de la ejecución del juicio. Porque de eso se trata. El mundo no entiende esto. Esto no ha sido bien traducido tampoco. Y no tenemos palabras para describir esto. Usamos las palabras que conocemos y comprendemos. Entendemos que esto se refiere a la ejecución del juicio de Dios.

No se trata de la ira de Dios. Cuando en el Antiguo Testamento se habla de la ira de Dios, las personas leen esto y lo comparan con la ira del ser humano, que se enfada y pierde el control de sí mismo. Dios controla todas las cosas y Él no quiere ver sufrir a Su creación, pero a veces Él tiene que intervenir y ejecutar Su juicio para el bien del mundo, para el bien de Su creación.

Dios ha tenido que hacer esto una vez y lo hizo por medio de un gran diluvio. Dios no quería hacer eso, pero tuvo que hacerlo porque los seres humanos habían ido tan lejos en sus caminos equivocados. ¿Y qué hubiera pasado si Dios no hubiera intervenido? La mente de las personas estaba muy corrompida. Tal como sucede en nuestros días, a un ritmo muy rápido. Mucho más rápido que en cualquier otra época de la historia del hombre. Debido a la tecnología. La cosa llega a un punto en el que ya no hay vuelta atrás. Y fue por eso que Dios tuvo que intervenir y hacer lo que Él hizo en los días de Noé. Porque las personas pueden llegar al punto en que sus mentes están tan dañadas que ellas nunca podrán elegir a Dios. Da igual lo que Dios les ofrezca. Da igual lo que vean. Da igual que ellas sean resucitadas en el Gran Trono Blanco y vean lo que Dios habrá hecho durante los 1.000 años.

A veces pensamos cómo será cuando las personas que vivieron en los tiempos del Antiguo Testamento o en las diferentes eras de la Iglesia de Dios sean resucitadas y vean como es el mundo hoy. Como dice la profecía [en Nahúm 2:4]: **Sus carros se movilizan alocadamente en las calles y se desplazan de un lado a otro en las plazas.** Entonces lo único que ellos podían imaginar era un carro tirado por un caballo, que va muy despacio. Pero cuando ellos vean a vehículos que van a 110, 130 kilómetros por hora, cuando vean las carreteras en algunas ciudades que cruzan una por debajo de la otra, con todos esos viaductos y puentes. ¿A dónde van todas esas carreteras? Con los grandes atascos que hay a veces, porque hay tantos coches. Y yo pienso: “¿Qué van a pensar todas esas personas cuando sean resucitadas? Yo no puedo siquiera imaginar como será para ellos ser resucitados en un mundo así. ¿Usted sí?

Ellos van a ver personas en pantallas gigantes. Pantallas con imágenes muy nítidas. Ellos van a oír a esas personas hablar y se preguntarán dónde están. “¿¡Están al otro lado del mundo?! ¿Cómo puede ser esto?” Pero esto no es nada comparado con cómo serán las cosas al final de los 1.000 años. El ser humanos todavía está dando sus primeros pasos en lo que se refiere a la tecnología. Esto solo acaba de empezar. ¡Y nosotros pensamos que las cosas van muy rápido!

No hemos visto nada todavía. Ahora Dios permite a los seres humanos usar las cosas en ese mundo físico, con leyes físicas, para el bien de la humanidad. Y Él va a permitir que eso siga adelante, que eso se desarrolle más, porque así es cómo las cosas van a funcionar en el futuro. Así es como las personas van a vivir en el futuro. Ellas van a aprender a usar esas cosas para propósitos correctos y no para propósitos equivocados. No para la guerra. No para competir con los demás. No para ver quién puede sacar primero al mercado un pequeño teléfono inteligente, o lo que sea. A ver quien puede conquistar el mercado primero. Las cosas no van a ser así. La tecnología y los conocimientos serán compartidos. Ninguna nación va a robar tecnología de otra para construir buques de guerra más grandes, aviones de guerra más potentes que no se puedan ver en los radares, que no se puedan detectar con los sistemas de defensa. ¡Increíble! Todo será usado para el bien del ser humano.

Y si usted se para a pensar cómo será la vida para las personas que serán resucitadas, cuando ellas vean todas esas cosas que tenemos hoy, todos estos coches. Ellas van a ver esas cosas. “¡Usted presiona un botón y una puerta se abre y usted aparca su coche allí! ¿Cómo puede ser

esto?” ¡Y esto no es nada comparado a lo que va a pasar al final de los 1.000 años! Será emocionante todo lo que los seres humanos serán capaces de hacer, de construir. Tanto que no podemos entenderlo ahora.

Es increíble lo que Dios está haciendo. El plan que Dios tiene para nosotros, lo que podemos compartir. Yo no sé por qué he empezado a hablar de esto, pero es emocionante todo para lo que Dios nos está preparando, las cosas de las que vamos a tener la oportunidad de ser parte en el futuro. Y este proceso a través del cual podemos lograr estas cosas, a través del cual podemos llegar a estas cosas que Dios nos revela, es verdaderamente increíble.

Vamos a seguir adelante. Estas cosas son emocionantes, pero tenemos que volver a lo que íbamos. **...justificados por su sangre, seremos salvos de la ejecución del juicio de Dios a través de él.** Dios ejecuta Su juicio. Dios no se enoja como los seres humanos. Y sí, Dios ha tenido que intervenir en los asuntos de los seres humanos y volverá a intervenir. Cuando la Biblia habla sobre el juicio final, sobre un juicio que vendrá sobre los seres humanos y sobre lo que va a pasar a los seres humanos, ella se refiere a lo que va a pasar en el tiempo del fin. Esto no se refiere al diluvio, pero se refiere a lo que tiene que suceder al final de los 6.000 años.

La gran mayoría de las profecías sobre el juicio de Dios sobre los seres humanos se refiere a esta época y a lo que sucederá. Y todo esto tiene que pasar para que Dios pueda marcar el comienzo de una nueva era, de un nuevo gobierno, poniendo fin a la presente era. Y esto no será fácil porque el mundo no se rendirá tan fácilmente. Es por eso que Dios va a permitir que los seres humanos lleguen tan lejos y que hagan lo que van a hacer.

...seremos salvos de la ira a través de él. Porque si cuando éramos enemigos fuimos reconciliados con Dios... Él pagó ese precio por nosotros. Fuimos rescatados de la esclavitud. Fuimos comprados, rescatados de la esclavitud por la sangre de Josué, el Cristo. **...fuimos reconciliados con Dios...** Así es como somos reconciliados con Dios, porque ahora nuestros pecados pueden ser perdonados. Cristo murió para que pudiéramos tener la oportunidad, la bendición de ser rescatados, debido a lo que él hizo. Hemos hecho esa elección cuando Dios nos ha dado la oportunidad de elegir.

...reconciliados con Dios a través de la muerte de Su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. Y ahora esto tiene mucho más significado para la Iglesia. Porque antes entendíamos esto, pero solo hasta cierto punto. No lo entendíamos del todo. No en la profundidad que deberíamos entender. Porque esto de que “seremos salvos por su vida” significa que él está viviendo en nosotros. Es porque él viene continuamente en la carne, en nuestras vidas cuando Dios nos llama. Él sigue viniendo en nosotros, él permanece en nosotros, vive en nosotros. De eso se trata. Así es como somos salvos. Debido a que Dios puede habitar en nosotros, en nuestra mente. Y esto es algo difícil de entender. Pero, ¡qué cosa tan asombrosa es el hecho de que podemos ser transformados, podemos convertirnos en algo diferente, podemos pasar por ese proceso de transformación, por ese proceso de ser salvos, podemos experimentar más y más libertad en nuestra vida!

Y no sólo esto, pero aun nos gloriamos en/con Dios a través de nuestro Señor, Josué, el Cristo... ¡Qué cosa tan increíble! Cuanto más aprendemos, cuanto más vemos, más experimentamos y aprendemos cómo podemos alegrarnos al escuchar lo que Dios está haciendo en nuestras vidas, lo que Dios está haciendo en la Iglesia, lo que Dios está haciendo en ese tiempo del fin. **a través de nuestro Señor, Josué, el Cristo, por el cual hemos ahora recibido la expiación, o la reconciliación.**

Ahora vamos a reanudar donde hemos quedado. **Romanos 6:1.** Vamos a continuar leyendo lo que Pablo escribió sobre cómo somos liberados de la esclavitud.

Versículo 1 - ¿Qué diremos pues? ¿Debemos permanecer en el pecado para que podamos recibir más y más gracia? Pablo aquí está hablando sobre este proceso. Es increíble que Dios quiera que nuestros pecados sean perdonados. Él quiere que nos arrepintamos de nuestros pecados para que Él pueda perdonarnos, para que nuestra relación con Él pueda ser más fuerte, para que Él trabaje con nosotros para transformar nuestra mente y así podamos ser más como Él, para que podamos pensar más como Él, en unidad con Él, porque estamos de acuerdo con Él.

Pablo aquí está hablando de este proceso. Está hablando de la mente carnal, que tiene una esencia espiritual en ella, algo que viene de Dios. Cuando somos bautizados Dios nos da esto, en nuestra mente. Y esto es algo único que crece dentro de nosotros, algo que es de naturaleza espiritual.

¿Debemos permanecer en el pecado para que podamos recibir más y más gracia? Pablo está explicando aquí el amor, la misericordia que Dios nos ha otorgado. Nuestros pecados pueden ser perdonados. Cuando Dios nos perdona, todo queda perdonado y olvidado. Pero no podemos abusar de esto, no podemos hacer mal uso de esto. Esto es lo que Pablo está diciendo aquí. Dios es muy misericordioso para con nosotros. Nos da gracia. Pero, ¿debemos pecar más para recibir más gracia? ¡Por supuesto que no!

Él dice: **¡De ninguna manera! Porque los que hemos muerto al pecado...** En otras palabras, liberados de la esclavitud. Eso es lo que significa. Eso es de lo que él está hablando aquí. ... **¿cómo viviremos todavía en él?** ¿Seguir viviendo en el pecado o en la esclavitud? Dios quiere que seamos libres de la esclavitud. Dios quiere que tengamos el control de nuestros pensamientos, que tomemos las decisiones correctas, que no dejemos que nuestra naturaleza humana, “la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia orgullo de la vida” nos controlen. Porque eso forma una gran parte de nuestra vida carnal.

¿Y luchamos contra eso? Esto tiene mucho que ver con el arrepentimiento, con si nos sentimos o no avergonzados cada vez que cometemos pecado, cada vez que el pecado nos acecha y cedemos al orgullo o a lo que sea. A la concupiscencia de los ojos, a la concupiscencia de la

carne. Eso es una gran batalla. Y tenemos que luchar en esa batalla. Y si luchamos, entonces podemos crecer.

Y aquí Pablo hace una pregunta: “Si somos libres, si hemos muerto para el pecado porque podemos ser perdonados del pecado y ya no estamos en esclavitud, ¿cómo podemos seguir viviendo en el pecado?” ¿Quién quiere vivir en la esclavitud? Esto es algo de naturaleza espiritual. Algo que los seres humanos no podemos comprender. No vemos esto como lo que realmente es.

¿O no sabéis... ¿Os habéis olvidado? ...que todos los que somos bautizados en Cristo Jesús, somos bautizados en su muerte? Dios nos muestra una hermosa imagen. Esto es un proceso. Es algo de naturaleza espiritual. Pero es un proceso que tiene lugar en nuestra vida. Aquí queda muy claro lo que pasa cuando somos bautizados. Solemos usar este ejemplo. Somos sepultados en una tumba del agua, somos sumergidos en agua, y cuando salimos del agua aprendemos a andar en novedad de vida. Si usted ha sido bautizado, usted ha sido bautizado en su muerte.

Porque somos sepultados juntamente con él á muerte por el bautismo... En otras palabras, somos sepultados en una tumba de agua y cuando salimos de allí debemos vivir de manera diferente, esforzándonos por vivir de acuerdo a la palabra de Dios, de acuerdo con el camino de vida de Dios, luchando contra nuestra naturaleza humana carnal. **...para que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.** Como personas libres, que ya no están en esclavitud, pero que son totalmente libres.

Aunque sigamos en la esclavitud. Todos nosotros seguimos en la esclavitud. No somos totalmente libres, pero estamos saliendo de esa esclavitud. Como los israelitas cuando ellos salieron de Egipto. Su viaje fue muy largo. Ellos pasaron 40 años en el desierto. ¡40 años! ¡Increíble!

Esos son ejemplos de los que podemos aprender espiritualmente. No es el propósito de Dios que ese proceso sea algo rápido. No es el propósito de Dios que ese proceso dure solamente un año o unos pocos meses y, de repente, usted entra en la tierra prometida. Eso no funciona de esa manera. Aunque antes en la Iglesia pensásemos que sí.

Y que esto me quedó muy claro - y ya les he contado esto muchas veces - con el caso de un joven de unos diecinueve, que había sido bautizado y dos semanas después murió en un accidente de coche. Y entonces muchos en la Iglesia eran de la opinión de que ese joven sería resucitado cuando Cristo regrese. Pero no. Él no será resucitado entonces. Usted no puede crecer, no puede transformado en dos semanas. Dios no nos debe esto. No es solo porque fuimos sumergidos en una tumba de agua que seremos transformados en seres espirituales cuando Cristo regrese. ¡Todo lo contrario! Ese joven será resucitado en los 100 años en un cuerpo joven y tendrá nuevamente 19 años. Él entonces reanudará su crecimiento donde lo ha dejado: dos semanas después de ser bautizado. Él no tendrá que ser bautizado nuevamente. Él

ya ha sido bautizado. Dios lo resucitará y entonces él podrá seguir con su vida. ¡Es impresionante entender esas cosas! Y esto le da una gran libertad si usted lo puede entender.

Salimos de la tumba de agua y empezamos a andar en novedad de vida. No podemos seguir viviendo como vivíamos antes de esto. ¡Todo lo contrario! Tenemos que ir en una dirección totalmente diferente.

Versículo 5 - Porque, así como hemos sido identificados con él en la semejanza de su muerte... La tumba de agua. Él murió y nosotros somos resucitados. Ese es el ejemplo usado aquí. Salimos de esa tumba de agua para ser personas diferentes. Recibimos la imposición de manos para convertirnos en personas diferentes, porque somos engendrados de Dios, del espíritu de Dios, a una nueva vida que comienza en nuestra mente.

... también lo seremos en la semejanza de su resurrección. Y sabemos que nuestro viejo hombre fue clavado en el madero juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido... ¿No es eso lo que todos nosotros queremos? Pero cuando yo pienso en esto no puedo dejar de pensar en cuántos no han querido esto. La gran mayoría de los han sido llamados no han querido eso. No de veras. Ellos querían otras cosas. Ellos prefirieron aferrarse a otras cosas.

No quiero salir mucho del tema, pero me han enviado algo sobre la historia de la Iglesia y las cosas por las que las personas han pasado, cosas que sucedieron justo antes de la Apostasía. Personas que yo he conocido. No sé si he sido alumno de uno de ellos, pero él enseñaba en la misma universidad que yo estudiaba entonces. ¡Y las cosas que esas personas empezaron a decir cuando sus ideas empezaron a cambiar! ¡Las mentiras que ellos decían a si mismos y a los demás! Ellos entonces llegaron a la conclusión de que los británicos no eran descendientes de una de las tribus de Israel, que todo sobre las tribus de Israel y sus migraciones, sobre Manasés y Efraím, sobre Gran Bretaña y el linaje del rey David, que todo esto estaba equivocado.

Y lo que más me sorprendió fue que ellos tenían que encontrar algo. Ellos no encontraron nada que ellos pudiesen decir que estaba equivocado en la doctrina. Ellos no encontraron nada equivocado en la doctrina sobre el Sabbat. Ellos no han dicho que celebrar los Días Sagrados de Dios estaba mal, y que, en realidad, celebrar la navidad y la pascua estaba bien. Ellos no dijeron nada de eso. Ellos no dijeron nada sobre ninguna de las leyes de Dios, pero ellos sí han dicho que estábamos equivocados en esto aquí. Y más de un individuo dijo que esto estaba equivocado. “Y si el Sr. Armstrong se equivocó sobre esto, ¿qué pasa con el resto de las cosas?”.

Ellos no han dicho esto, pero a eso resume toda esa historia. El diezmo, El Sabbat. Los Días Sagrados. Si usted empieza a pensar en esas cosas usted se da cuenta de que para ellos se trata de algo físico. No se trata de algo espiritual. ¿Las migraciones de las tribus de Israel? No hay nada espiritual en esto. Manasés, Efraín, no hay nada de espiritual en todo esto. Usted

hace un lío con esas cosas cuando empieza a hablar sobre el linaje de David, pero aún así, es algo muy físico. Se trata de quién ha gobernado, de quien todavía está gobernando, de quien se sienta en ese trono y que seguirá sentado en él hasta el regreso de Cristo.

Esto me hace pensar en las cosas por las que la Iglesia ha pasado, en lo que la mente humana tiene que pasar para finalmente elegir decir “no” a Dios. “Dios, Tú estás equivocado en esto. Yo me marcho. Voy a regresar a la porquería de la que me has llamado a salir”. Eso es lo que ellos han dicho a Dios. “Voy a regresar a la celebración de la Navidad y de la Pascua. Voy a regresar al domingo como día de culto, porque podemos adorar a Dios en cualquier día de la semana que deseemos.” Y los que son nuevos en la Iglesia quizá piensen que es imposible para la mente humana pensar de esa manera. Ustedes quizá piensan que NUNCA, JAMÁS podrían hacer esto. Pero usted sí puede hacerlo. ¿Si usted viviese en esta época? Tenga cuidado. ¡Tenga cuidado! Su mente es capaz de pensar exactamente de esa manera si usted no lucha, si usted no sigue luchando, y usted no sigue estando en guardia, si no sigue clamando a Dios por Su espíritu santo, si usted no sigue arrepintiéndose de sus pecados. ¿Entiende usted esto?

Si Dios le diera más tiempo, usted haría lo mismo. Usted haría exactamente lo mismo que hizo una gran parte de esas personas. Exactamente lo que hizo un tercio de ellas. Esta es la realidad. Usted debe conocerse a sí mismo, debe saber lo que es capaz de hacer. El otro tercio haría exactamente lo mismo, porque así son los seres humanos. Ellos también lo abandonarían todo. Ellos pensaron: “Si esto no es verdad, entonces yo no sé si el resto es verdad o no”. Eso es lo que pasa a la mente de las personas. El otro tercio trataría de hacer lo mismo que hicieron los judíos, tratarían de mantenerse aferrados a esto de la mejor manera posible, porque: “Esto es lo que yo he creído durante todo ese tiempo y ahora no voy a volver a comer carne de cerdo porque sé que eso está mal.” Todo muy físico. “Yo también voy a seguir observando el Sabbath, porque sé que eso tiene que ser lo correcto.”

Así es como piensa la mente carnal, sin el espíritu de Dios. Tenemos que estar en guardia. Esto no ha terminado todavía. Esto no ha terminado para ninguno de nosotros todavía. Sin importar cuando sea que Jesús, el Cristo, va a regresar. Ya sea este año, el próximo año o cuando sea. Y la verdad es que yo no sé cuándo será. Mi esperanza es que sea este año. Esto es lo que yo espero. Pero yo sé que no queda mucho tiempo si realmente es en 2019.

Pero tengan cuidado. Puede que Dios vaya a mostrar más misericordia al mundo. Puede que Dios altere y cambie ciertas cosas para que ellas se ajusten a Su plan. Las cosas todavía pueden suceder mucho más adelante. Porque cuando estalle una guerra nuclear no será necesario mucho tiempo para destruir esta tierra. ¿Una o dos semanas quizás? Y Dios tendría que detener esto. Porque ahora mismo las cosas están pasando muy rápido.

Algunos se jactan de las armas que tienen. Rusia presume de tener armas que pueden ser detonadas en el mar y pueden causar olas de 100 metros a lo largo de la costa de los Estados Unidos. ¿Cuántas personas morirían a causa de esto? Algo así destruiría la ciudad de Nueva York. La destruiría por completo ¿de acuerdo? Algo así destruiría la mayoría de las ciudades

costeras y también en el interior del país. Esa es la mentalidad del mandatario ruso. Él está dispuesto a hacer esto si algunos países atacan a Rusia. “Si nos atacas, prepárate, porque tenemos algo más poderoso. Nosotros quizá suframos muchos daños sobrevivir, pero tú serás destruido. ¡Serás borrado de la faz de la tierra!”. ¡Qué mentalidad! ¡Que alguien esté dispuesto a hacer esto! Se necesita tener esa mentalidad para cumplir con ciertas cosas proféticas en el tiempo del fin. ¡Así de lejos están dispuestos a llegar esos individuos!

Vivimos en un mundo enfermo, doliente. Y quizá yo no debería hablar de esto, pero yo pienso en las personas que son candidatas a ciertos cargos políticos y en los que las apoyan. No se trata solamente de esas personas, pero también de los que las ponen ahí. ¿Cómo piensan esas personas? ¿Dónde ha quedado la sensatez de las personas? Es como si toda la sensatez se hubiese evaporado y que en su lugar solo exista lo que las personas quieren. Sea lo que sea que ellas quieran. Ellas quieren algo diferente y, se obstinan, no pueden pensar con claridad o con cabalidad. No se trata de tomar partido. Se trata de ser racional, de pensar un poco antes de hacer las cosas.

Yo no puedo que haya personas que toleran el tráfico humano. La esclavitud sigue existiendo. Y me refiero a la verdadera esclavitud. La esclavitud especialmente de mujeres y de niños pequeños. Ellos hacen de esos niños drogadictos, les mantiene bajo su control mediante las drogas, haciéndoles dependientes de ciertos tipos de drogas, ellos abusan de esos niños y los venden a otros que también abusan de ellos y hacen con ellos lo que les da la gana.

¿Y nosotros miramos al otro lado cuando vemos algo así? Porque como nación, como pueblo, nosotros permitimos que esto ocurra, no pensamos en lo enfermizo, en lo repugnante que es eso. “Eso no pasa conmigo o con alguien de mi familia, por lo tanto, no me atañe.” Y yo pienso: “¿Cómo puede alguien que ocupa cargos de autoridad dejar que eso le pase a cualquier persona en la faz de tierra?”

Me parece increíble que Dios no haya intervenido todavía para poner fin a todo esto. Su intervención tiene que estar muy cerca, porque lo que está pasando en el mundo es tan enfermizo. Esto es peor que en los tiempos de Sodoma y Gomorra. Hoy día las personas viven de una manera mucho peor que en los días de Noé. La maldad que hay en el mundo de hoy ya supera con creces todo esto. De verdad. Lo supera con creces. Las personas han perdido toda la sensatez. ¿Cuan lejos ellas pueden llegar? ¡Esto es verdaderamente repugnante, es enfermo! Dios entonces permitió que el mundo fuera destruido por un diluvio. ¡Y ahora hemos llegado nuevamente al mismo punto! Él ahora va a permitir que hagamos todo esto a nosotros mismos. Y entonces Dios va a intervenir y decir: “¡Basta! Hasta aquí podéis llegar.” Y lo detendrá.

Yo quedo admirado con las profecías que dicen que Dios va a comenzar a destruir a los que están destruyendo la tierra. La destrucción que Dios traerá puede ser mucho mayor que la destrucción causada por el hombre. Y dependiendo de lo que ellos hayan hecho, de lo lejos que hayan llegado, la destrucción que Dios traerá sobre ellos puede ser mucho mayor que la

destrucción causada por las armas nucleares. Y comparado a la población mundial ahora pueden que sean pocos los que sobrevivan a todo eso. Así de lejos puede llegar todo esto, debido a la mente humana y su manera de pensar.

Dios nos ha concedido siete años más. Y uno piensa: “¡Guau!”. Miren lo que el mundo ha hecho con eso. Porque ellos no han dado oídos a Dios. Ellos no quieren escuchar a Dios. Ellos nunca han dado oídos a Dios. Y entonces Dios permite que algo pase, para mostrar Su misericordia y Su gracia a la humanidad. Dios es muy misericordioso con los seres humanos. Y lo que los seres humanos hacen con esto, lo que siempre han hecho, es un de esto. Un testimonio en el tiempo del fin, de como esto siempre ha sido, generación tras generación. Mismo con toda la tecnología que tenemos hoy en día, miren cómo somos. Miren lo que hemos hecho. Miren las elecciones que hacemos. Miren lo que hacen los seres humanos con la misericordia que Dios les concede. Ellos usan esto de la manera equivocada, porque no lo reconocen. Ellos no aceptan esto como algo que viene de Dios. Hoy estamos mucho peor que hace siete años. De verdad. Espero que usted se sienta de esta manera. Esto es algo que me deja boquiabierto.

¿Mismo sabiendo todo lo que sabemos? Mucha gente ignora el tráfico humano en Sudamérica. La autopista interestatal que pasa por aquí es una de las autopistas más usadas para el tráfico humano en los Estados Unidos. Y las autoridades lo saben. ¿Y qué hacen al respecto? Ellos lo ignoran. Simplemente lo ignoran. En algunas ciudades hay ciertas áreas por las que uno no quiere pasar para no tener que ver lo que está ocurriendo allí. Uno tiene las manos atadas. ¿Qué hace uno en tal situación? Nadie habla al respecto. Yo lo siento, ¡pero este mundo apesta! Todo en ese mundo apesta. ¡Me da asco!

Y Dios da a la Iglesia la oportunidad de tener libertad. Tenemos que entender que debemos seguir luchando en esta batalla hasta el final, sea esto cuando sea, hasta que Cristo regrese. Y yo espero que todos nosotros podamos estar allí. Hemos sido mucho más fortalecidos, pero usted no puede dejar de luchar. ¡Usted no puede ceder ni una miaja!

Porque, así como hemos sido identificados con él en la semejanza de su muerte, también lo seremos en la semejanza de su resurrección. Y sabemos que nuestro viejo hombre fue clavado en el madero juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido... Usted tiene que luchar. Usted tiene que seguir luchando. Usted quiere deshacerse del pecado. Usted quiere luchar contra el pecado. Usted quiere luchar contra los pensamientos equivocados, contra la manera de pensar equivocada. mente humana. ...a fin de que ya no seamos esclavos del pecado.

¿Entendemos que antes de que Dios nos llamara éramos esclavos del pecado en el mundo? Usted no tenía libertad, la verdadera libertad. Usted no tenía esto. Usted no tenía el control de su vida. Las personas suelen pensar que tienen el control de su vida por las elecciones que hacen, pero esto no es verdad. No de acuerdo con el plan de Dios. No según Dios. No según la verdad. No según lo que es correcto delante de Dios. Para nada. Y en la Iglesia tenemos que

entender esas cosas en más profundidad, tenemos que entender lo que Dios nos ofrece, lo bendecidos que somos porque Dios nos ha llamado a salir de la esclavitud.

Porque el que muere queda liberado del pecado. Usted tiene que mantener “el viejo yo” enterrado. Eso significa que usted tiene que seguir luchando contra el pecado. Eso significa que usted tiene que seguir arrepintiéndose. De eso se trata. La libertad va de la mano con el arrepentimiento. Usted tiene que arrepentirse continuamente de las cosas de las que debemos avergonzarnos en la vida. Debemos sentir vergüenza por las cosas que hacemos que están mal, que van en contra de Dios.

Continuando en el **versículo 8 - Si hemos muerto con Cristo...**El viejo “yo” tiene que quedar enterrado, muerto. ...**creemos que también viviremos con él.** Esa es nuestra esperanza. Eso es lo que nosotros esperamos. Queremos ser parte de la Familia de Dios. ya sea ahora, dentro de poco, o en el final de los 1.000 años. ...**creemos que también viviremos con él. Sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere; la muerte ya no tiene dominio sobre él.** Y tampoco sobre nosotros si seguimos luchando, si seguimos luchando por la verdadera libertad, de la manera que Dios dice que debemos luchar.

En cuanto a su muerte, murió al pecado una vez y para siempre; en cuanto a su vida, vive para Dios. De la misma manera, también vosotros consideraos muertos al pecado... Es decir, liberados de la esclavitud del pecado, liberados del pecado. Yo ya he dicho esto antes en esta serie de sermones y lo repito ahora: a menudo es difícil para nosotros vivir por la fe. Esto depende de cuan profundamente creemos eso de lo que estamos hablando en la presente serie de sermones. Porque si realmente creemos esto, cada vez que usted se arrepiente, usted es libre. Si usted realmente cree estas cosas con todo su ser, usted ya no tiene que seguir llevando con usted toda esta basura. Usted ya no tiene que cargar con esa vergüenza. Usted es libre de todo esto. Levante la cabeza, levante bien la cabeza. ¡Su pasado pasado está!

Si usted todavía sigue aquí - todos ustedes que están aquí o en cualquier otro lugar-. ¡Comprendan esto! Es a través de este proceso que Dios trabaja con nosotros, que Dios continúa trabajando con nosotros. ¿Cuán bendecidos somos porque podemos tener esto en nuestras vidas? ¡Somos libres! Usted no tiene que llevar esa carga con usted. Porque yo sé que hay personas en la Iglesia que siguen llevando ciertas cosas con ellas. Usted tiene que dejarlo ir. Sea libre. ¿Se siente usted libre? ¿De verdad?

Una cosa es saber y comprender sus debilidades. Sus números 1, 2, 3 ... 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10. Los tres que encabezan la lista usted tiene que saber que son. Entonces usted puede luchar para tenerlos bajo control. Y también el resto, por supuesto. Usted quiere estar en guardia para poder arrepentirse lo más rápido que pueda.

Si usted tiene esa mentalidad, si esa es su actitud, cuando hay pecado usted simplemente lo deja ir. Porque, ¿sabe que? ¡Su mente siempre será su mente, mientras usted esté en este cuerpo! Usted es lo que es. Usted siempre va a ser así mientras esté en este cuerpo. Usted va

a seguir teniendo debilidades. ¡Sus números 1, 2 y 3, SIEMPRE van a estar ahí! Pero usted no tiene que llevar eso con usted. Usted no tiene que sentirse mal por eso.

¿Entiende usted esto? Usted no tiene que sentirse derrotado porque usted no puede olvidarlo, porque esto siempre está en su mente, molestándole. Esto siempre está ahí. Usted conoce sus números 1, 2 y 3, sean lo que sean, pero luche contra ellos. Luche contra ellos. Clame a Dios. Y si usted cae, no se rinda. ¡No se rinda! Todo lo contrario. usted se arrepientes y vuelve a ser libre. Usted regresa a donde estaba. Usted ahora ha avanzado un poco, porque se ha arrepentido otra vez y usted está de acuerdo con Dios: “Yo estoy equivocado y Tú tienes razón. Yo odio la naturaleza humana carnal. Odio la naturaleza carnal. Odio el egoísmo”. Usted se arrepiente y queda libre. ¿De acuerdo?

Es increíble el proceso por el que pasa nuestra mente. Esto me hace pensar en la batalla, en la lucha continúa de la que habla pablo, que tiene lugar en nuestra mente. La semana pasada he estado pensando en algunas personas que yo he conocido. Yo no me acuerdo de sus nombres, pero no me olvido de sus caras. Personas que han sido parte de PKG por un tiempo y que se han marchado. ¿Por qué? ¡Elecciones! ¡Elecciones!

De la misma manera, también vosotros consideraos muertos al pecado... Liberados de la esclavitud del pecado, liberados del pecado. **...pero vivos para Dios...** Vivos para Dios. ¿Cuán bendecidos somos porque podemos vivir una vida así para Dios? ¿Una vida que sea agradable a Dios? Podemos decir: “Padre, yo Te amo. Amo Tu camino de vida. Amo Tu verdad. Amo Tus Días Sagrados. Usted entiende todo lo que los Días Sagrados representan. Usted sabe la increíble esperanza que Dios nos da. Todo esto es muy claro para usted. La verdad es que todo esto es muy bello. Cuanto más usted puede entender sobre eso, más usted puede entender a Dios. Nuestra mente, nuestra manera de pensar revela quienes somos. El Verbo. ¡Qué cosa más hermosa!

...pero vivos para Dios en Josué, el Cristo. Por lo tanto, no permitáis que el pecado reine, domine, en vuestro cuerpo mortal... Porque eso puede pasar. ¡Las personas pueden tolerar el pecado! Las personas pueden permitir que el pecado siga en sus vidas, pueden seguir cometiendo pecados. Porque después de un tiempo usted lo ve como algo normal y Dios ya no está en la imagen. Usted sigue celebrando los Días Sagrados y guardando el Sabbat semanal, pero algo está mal en su mente.

Por lo tanto, no permitáis que el pecado reine en vuestro cuerpo mortal... La vida es corta. Disponemos solamente de un determinado tiempo para responder al llamado de Dios. **Por lo tanto, no permitáis que el pecado reine en vuestro cuerpo mortal...** Porque antes esto era así. Usted no tenía el control de su vida. Era su vida que le controlaba. De verdad.

Espero que usted entienda que esto era así cuando usted estaba en el mundo. Y eso es de lo que Pablo habla aquí. Antes usted era enemigo de Dios porque no conocía la verdad de Dios. Usted entonces ha tenido que tomar decisiones para poder ser separado del mundo. Usted no

tenía el control de su vida. Usted no podía gobernar su propia vida. Su vida le gobernaba a usted. ¡Qué cosa tan increíble de entender! Es por eso que no me gusta para nada cuando veo que las personas dejan que el pecado comience a gobernar su vida nuevamente. El flujo del espíritu de Dios se interrumpe y ellas se marchan.

Por lo tanto, no permitáis que el pecado reine en vuestro cuerpo mortal, ni obedzcáis a vuestros malos deseos. Porque eso tiene que ver con el pecado. El pecado tiene que ver con la naturaleza humana, que es carnal y egoísta.

Versículo 13 - No ofrezcáis, no sometáis, los miembros de vuestro cuerpo al pecado como instrumentos de injusticia; al contrario, ofreceos, someteos, más bien a Dios... Eso es una cuestión de elección. ¿Vivimos para Dios? ¿Nuestras vidas pertenecen realmente de Dios? Eso fue lo que dijimos a Dios cuando hemos sido bautizados. Lo hayamos entendido o no. Y después del bautismo, a medida que crecemos en la Iglesia, esto es algo que debe estar cada vez más presente en nuestra mente. Así es como debemos pensar. Debemos someternos a Dios en la forma en que vivimos. Dios todo lo ve. Dios conoce cada pensamiento de nuestra mente, porque la esencia de esto es espíritu. Sus pensamientos, Dios los conoce. Nadie más los conoce, pero Dios sí. Bueno, Su Hijo también los conoce. Él también tiene ese poder.

¡Eso es algo increíble de entender! Dios nos conoce por dentro y por fuera. Porque hay una esencia espiritual en nuestras mentes. Esto es algo espiritual, no es algo físico. Y está en nuestra mente. Y cuando somos bautizados y recibimos la imposición de manos, somos engendrados del espíritu de Dios en nuestra mente. Y entonces tenemos que tomar la decisión de comenzar a convertirnos en algo diferente, ser transformados. Es increíble el proceso por el que Dios nos hace pasar para lograr esto, para crecer y experimentar la verdadera libertad, para dejar de ser controlados por el pecado.

Porque la medida en que estemos lidiando con nuestros números 1, 2 y 3 determina cuanto estamos siendo controlando nuestra vida. No hemos salido de la esclavitud todavía. Y esta es nuestra batalla. Esas son nuestras batallas. Y cuanto más claro lo tenemos, más éxito podemos tener, más libres podemos ser.

...ofreceos, someteos, más bien a Dios... Usted pertenece a Dios. Eso es lo que hemos dicho a Dios cuando hemos sido bautizados. Pero esto es algo que se vuelve más real a medida que crecemos. Cuanto más crecemos, más comprendemos lo que significa realmente “Mi vida pertenece a Dios”.

Si usted entrega su vida a Dios, le da igual si la muerte está llamando a su puerta. Usted lo sabe. La verdad es que no importa. La muerte es parte de la vida humana. Vivimos y morimos. Esa es nuestra realidad. No se preocupe por eso. Cuando llega el momento y Dios ha terminado con nosotros, que así sea. Su vida está en las manos de Dios. ¿Qué más puede desear un ser humano? Si usted ha entregado su vida a Dios, entonces usted pertenece a Dios. Y Él nos moldea y nos forma como Él quiere. Debemos alegrarnos por eso. Debemos estar

entusiasmados con eso. Y cada trocito que todavía no esté en su lugar, que Dios los talle, que lo corte. ¡Cuanto más rápido, mejor! ¡Fórmame!

Y esto es difícil. Porque hay que usar un martillo para tallar la piedra y cortar lo que haya que cortar. Y esto duele. Esto duele porque es una parte de usted y usted lo siente. Usted va a sufrir, va a tener que pasar por pruebas, va a sentir dolor cuando Dios esté cincelandos su vida. Porque así es como podemos crecer. Si no fuera por las pruebas, si no fuera por las dificultades por las que pasamos, no podríamos crecer. Así es como Dios trabaja con nosotros. Esto es algo asombroso.

Eso es algo que Satanás nunca ha entendido. Dios le permite hacer ciertas cosas a diferentes personas. Pero, ¿sabe qué? Dios usa esas dificultades y esas pruebas para cambiar a esas personas, para trabajar con ellas. Eso ha pasado a tantas personas mencionadas en la Biblia. Eso ha pasado a tantos a lo largo del tiempo. Yo pienso en Job. Así fue como él llegó al arrepentimiento. Satanás le puso directamente a las manos de Dios. Él puso muchas dificultades en el camino de Job, él destruyó todo a su alrededor, destruyó a su familia, destruyó sus posesiones. Pero debido a esas dificultades, y debido a lo que estaba pasando en la mente de Job... Job era considerado un hombre justo. Pero entonces él empezó a ver que él no era tan justo, comparado con Dios. Que solo Dios es justo. Dios es justo. Y en el final del libro de Job podemos leer que él se ha arrepentido. Él tuvo que pasar por todas esas cosas y Dios lo llevó al arrepentimiento. ¡Increíble!

Yo suelo hablar de esto, como un ejemplo. Yo sabía que tenía que recibir un gran golpe, una bofetada. ¡Eso duele! Me dolió mucho. Mi mejor amigo, con el que yo había crecido, murió de un disparo en Vietnam. Creo que le dispararon en la cabeza. Ellos no nos dejaron verlo. Él ha pasado por muchas cosas en la vida. Y yo entonces pensé en lo injusta que es la vida. Él no llegó a experimentar ciertas cosas en la vida. Él no llegó a experimentar cosas que otros experimentan normalmente. Yo quedé destrozado entonces.

Y después yo he perdido otras cosas a las que yo quería mucho. Como mi Mustang convertible. Un coche muy rápido. Un coche muy bueno. He tenido un accidente y he dado dos vueltas de campana y media. Y quedé allí en el coche volteado, en un ángulo de 45°. Pero he logrado salir vivo de esto. También he pasado por algunas otras cosas. Yo tenía planes de alistarme en las fuerzas aéreas para poder volar en sus aviones. Yo quería ser piloto de aviones. Y todo estaba yendo muy bien. Yo había enviado mi solicitud al programa de entrenamiento de oficiales y me habían aceptado. Pero entonces yo recibí una carta en la que decían: “No vengas”. Yo entonces he llamado por teléfono para saber por qué. Yo hablé con un comandante que me dijo: “Si usted ha recibido una carta usted debe hacer lo que pone en la carta.”. ¡Estupendo! ¡Pero, por qué? ¿Que había pasado? Y todas estas cosas que sucedieron muy rápido, una detrás de la otra. Y entonces pasaron otras cosas, de las que no voy hablar ahora.

Eso ha servido para despertarme. Dios usó esas cosas para humillarme, para hacerme ver que yo no era tan bueno, que yo no era tan genial como pensaba. Que tener ciertos planes, tener

ciertas cosas no es lo que hace de uno lo que uno es. Usted entonces empieza a ver a usted mismo y empieza a entender que los seres humanos no son nada, que la vida humana sin Dios no es nada. ¡Increíble!

Pienso en las historias de las personas. Todos son diferentes. Todos son únicos. Yo pienso en ciertas personas, en todo por lo que han tenido que pasar al comienzo de su llamado o durante su llamado. Esto le hace más humilde. Dios permite que usted pase por muchas cosas en esta vida humana, que experimente el sufrimiento físico para que usted aprenda lecciones que usted no puede aprender de ninguna otra manera.

Yo ahora puedo abrazar todo esto. Me encanta esto. La Biblia dice que debemos alegrarnos cuando pasamos por pruebas. Pero la verdad es que usted no se alegra cuando está pasando por pruebas y dificultades. Son momentos horribles, difíciles. Usted se siente miserable. Pero usted aprende de esas pruebas y dificultades porque Dios usa esas cosas para enseñarle algo, a través de Su espíritu. Él comienza a mostrarle cosas sobre la vida y entonces usted comienza a entender el valor de eso, usted lo abraza y se alegra.

Yo suelo decir que no cambiaría nada por lo que yo he pasado alguna vez. Me olvidé mencionar el episodio cuando me han roto la mandíbula en dos lugares. He pasado por esto también. Esas cosas nos hacen humildes. Recuerdo que entonces he dicho a Dios: “Si de verdad existes, por favor, revélate a mí. Muéstrate a mí.” Porque después de todas las cosas que me habían pasado, yo estaba en la universidad y las cosas no estaban siendo fáciles para mí. Yo entonces pensé que tenía que haber otra cosa. “Si eres real...” Y entonces he tenido que mantener mi boca cerrada durante diez semanas. Y aprendí una importante lección de eso. Y quizá usted esté pensando: “¿Qué tiene eso que ver?”. Yo aprendí que cuando usted mantiene la boca cerrada y escucha, Dios le mostrará lo que usted necesita ver. Él le hablará. A veces tenemos que aprender esas lecciones en la vida. ¡No nuestro camino! ¡No a mi manera! Sea humilde. Usted tiene que vencer a su “yo”. Y en el tiempo de Dios, Él trabajará con usted. Él le moldeará y le convertirá en algo diferente. ¡Que bello! ¡Que increíble!

Todas las pruebas por las que pasaron diferentes personas en el Antiguo Testamento, Satanás no entiende estas cosas. Él no entiende que es a través de estas dificultades que nosotros crecemos. A veces nos sentimos deprimidos, sufrimos, nos preguntamos dónde está Dios. Él está ahí. Él le ama. Él le ama en medio de las cosas por las que usted está pasando porque Él está trabajando con usted y Él le mostrará lo que usted puede aprender de todo esto. Y todo esto le hará más fuerte, le hará mejor, hará su vida más plena. ¡Increíble!

Versículo 13 - No ofrezcáis los miembros de vuestro cuerpo al pecado como instrumentos de injusticia... ¡Luche contra eso! ¿Quién es usted? Usted está saliendo de la esclavitud. Usted tiene la bendición de poder salir de la esclavitud, pero aún no has salido totalmente de esto. Tenemos que ver esta parte de nuestra vida. Tenemos que entender que a veces cedemos a bla, bla, bla, bla, bla, bla, bla, bla, bla, bla... Lo que muy a menudo sale de nuestra boca. Y esto simplemente no está de acuerdo con el plan de Dios, pero es algo que

viene de nosotros, de nuestra mente, de nuestros pensamientos. Son nuestras palabras. Es lo que queremos. Es lo que nosotros pensamos y no lo que Dios piensa. No se trata de lo que Dios quiere que hagamos, de cómo Dios quiere que hablemos. Pero así es como somos los seres humanos. Cedemos a ciertas cosas, hacemos ciertas cosas, etc.

Él dice: **...al contrario, ofreceos más bien a Dios como quienes han vuelto de la muerte a la vida, presentando los miembros de vuestro cuerpo como instrumentos...** Esa palabra es una palabra única. Y aquí esa palabra significa *armas de guerra*. ¡Para luchar! Esto es una elección. Queremos someternos a Dios como **armas de justicia**, porque estamos en una batalla. Usted tiene que luchar contra usted mismo. Usted tiene que luchar contra su “yo”. Eso no es algo que usted hace por naturaleza. Es por eso que tenemos que clamar a Dios: “¡Padre, ayúdame!”

... los miembros de vuestro cuerpo como instrumentos (armas) de justicia. Así el pecado no tendrá dominio sobre vosotros... ¡No deje que el pecado le domine! Luche contra eso. ¿Y cómo usted hace esto? Sometiéndose a Dios y haciendo las cosas correctas. Pidiendo ayuda a Dios para hacer las cosas correctas, para cambiar su manera de hablar, para cambiar su actitud y su manera de pensar. Para cambiar sus números 1, 2 y 3.

Así el pecado no tendrá dominio sobre vosotros, porque ya no estáis bajo, sometidos a, la ley, sino bajo la gracia. Esto ha sido mal traducido. Porque los protestantes tienen ciertas ideas sobre esto, debido a lo que ha hecho la iglesia católica. Ellos leen esto y dicen; “¿Qué quieres decir con esto de que no estoy bajo la ley?” Para ellos eso es cierto, porque ellos dicen que la ley ha sido abolida. Ellos dicen “*Jesús vino como una bendición para nosotros. Él pagó el castigo por nuestros pecados y nos liberó de la antigua y cruel ley*”.

Y su problema siempre es el Sabbath y los Días Sagrados. Ellos no tienen ningún problema con los últimos seis mandamientos. Ellos tienen problema con los cuatro primeros. De esto se trata. Ellos quieren que las personas piensen algo diferente. Pero eso no es de lo que se trata. ¿Qué significa esto de que no estamos bajo la ley? Significa que ya no tenemos que sufrir el castigo por quebrantar la ley. Hemos sido liberados de eso a través del perdón. Nuestros pecados pueden ser perdonados porque nos arrepentimos, debido a lo que Josué, el Cristo, hizo por nosotros, como nuestro sacrificio del Pesaj. Ese es el contexto de todo lo que Pablo está hablando aquí. Así es como podemos lograr la libertad. Ya no tenemos que sufrir la pena de muerte. De eso se trata. Ya no tenemos que sufrir el castigo por el pecado, que es la muerte. Pero antes de que Dios nos llamara teníamos que sufrir el castigo por el pecado, que es la muerte. Porque no teníamos el perdón de nuestros pecados. Ese es el contexto de todo lo que Pablo está hablando aquí.

Es impresionante cómo los protestantes han tergiversado y distorsionado estas cosas. Tanto que mismo en la Iglesia se necesita años para que las personas puedan deshacerse de esas cosas, para que dejen de pensar de esa manera cuando leen algo así, para que puedan entender realmente lo que Pablo dice aquí, lo que Dios nos dice aquí.

sino bajo, sometidos a, **la gracia...** Porque así es como somos salvos. Aquí está la diferencia. Usted ya no está sometido al castigo de la ley, que es la muerte, pero ahora, ¿a qué está usted sometido? Usted está sometido a la gracia, porque Dios le ha llamado con un propósito específico. Él está dispuesto a perdonarle todo pecado a través del sacrificio del Pesaj, a través de nuestro Pesaj. Ese es un proceso de crecimiento. Dios le ha llamado a una relación con Él. ¡Qué cosa increíble es que usted entonces puede comenzar a experimentar la verdadera libertad!

Entonces, ¿qué? ¿Vamos a pecar porque no estamos ya bajo... Ya no estamos bajo el castigo de la ley, que es la muerte. Pero eso no significa que hacer lo que nos da la gana. No. No podemos hacer esto. Esto no significa que usted es libre para pecar, porque, debido a la misericordia y la gracia de Dios, Él está dispuesto a perdonar sus pecados. Usted no puede aprovecharse de eso, no puede usar eso de la manera equivocada, para los propósitos equivocados. Eso no es de lo que se trata. Pero la mente humana cree que puede pensar de esa manera.

¿Vamos a pecar porque no estamos ya bajo la ley, sino bajo la gracia? ¡De ninguna manera! ¿Acaso no sabéis que, cuando os entregáis a alguien para obedecerlo, sois esclavos...

Podemos ser siervos de Dios, podemos servir en el camino de vida de Dios. Porque eso es lo que hemos elegido. Porque eso es lo que queremos porque Él nos lo reveló. O podemos servir a nosotros mismos, podemos servir a la esclavitud, podemos servir al pecado. Esto es lo que está siendo dicho aquí. Tenemos que elegir. Tenemos libertad para tomar decisiones.

Libertad para tomar decisiones. ¡Qué cosa increíble! Antes de que Dios le llamara usted no era libre para tomar decisiones. Usted era esclavo de sí mismo, de su propia naturaleza humana egoísta. Usted hacía lo que su “yo” elegía hacer y pensaba que esto era lo correcto. Hasta que Dios le reveló cómo su mente es en realidad.

¿Acaso no sabéis que, cuando os entregáis a alguien para obedecerlo, sois esclavos de aquel a quien obedecéis? Claro que lo sois, ya sea del pecado... ¿Del pecado? ¿de la esclavitud? ¿O de Dios? ¿De la Justicia? En obediencia a Su camino de vida. ...ya sea del pecado que lleva a la muerte, o de la obediencia que lleva a la justicia.

Nosotros obedecemos. Elegimos a Dios, elegimos la obediencia, elegimos obedecer a Dios. y esto lleva a la justicia. ¿Por qué? Porque creemos a Dios. No que podamos hacer eso a la perfección, pero si nos esforzamos por hacerlo, si elegimos luchar contra eso, entonces Dios nos atribuye esa fe, el hecho de que creemos a Él, como justicia.

¡Qué cosa increíble! No somos justos. Tenemos nuestros números 1 y 2 y 3 y 4, 5, 6, 7... Pero cuanto más luchamos contra ellos, más fuertes nos volvemos y más podemos alcanzar la justicia de Dios en nuestra vida. Eso es lo que Pablo está diciendo aquí.

Versículo 17 - Pero gracias a Dios... Y eso es un factor muy importante en nuestra vida. Usted solo puede estar agradecido por algo cuando usted lo ve, cuando realmente lo entiende. Y debido a que usted está agradecido a Dios, Él puede revelarle más. Cuando expresamos nuestra gratitud y agradecimiento a Dios por lo que Él nos muestra, esto significa que lo apreciamos, que esto es real para nosotros, que lo abrazamos. Cuanto más abrazamos lo que Dios nos está dando, esa libertad, Su gracia, Su misericordia, Su favor, Su bondad, el perdón de nuestros pecados, más cercana se vuelve nuestra relación con Dios nuestro Padre y con nuestro hermano mayor, Josué, el Cristo. Y también nuestra relación unos con otros en el Cuerpo de Cristo. Nuestra manera de pensar unos sobre otros en el Cuerpo de Cristo.

Pero gracias a Dios que, aunque antes erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón la enseñanza... En otras palabras, podemos obedecer. Dios nos ha dado la capacidad de obedecer. No podíamos hacer esto antes. El mundo no puede hacer esto. Usted no puede hacer esto sin el espíritu de Dios. Usted no puede saber la verdad, usted no sabe de qué arrepentirse si usted no tiene el espíritu de Dios.

...habéis obedecido de corazón la enseñanza que os fue transmitida. Dios nos da la verdad. Él nos da la doctrina. Él nos da cosas que podemos entender. Y entonces tomamos decisiones, si abrazamos esto. Solo podemos hacer esto si estamos luchado esta lucha. Porque, de lo contrario, si pecamos, si cometemos pecado, si permitimos ciertas cosas en nuestra vida y no nos avergonzamos de esto, si no estamos dispuestos a arrepentirnos, quedamos separados del flujo del espíritu de Dios. Y entonces las personas se marchan de la Iglesia.

Es increíble la cantidad de personas que han pasado por PKG. Yo quedo admirado con esto. Entonces yo pienso en la cantidad de personas que en los últimos 2.000 años han pasado por la Iglesia de Dios. Pero yo creo que hoy en día, debido a la tecnología y todo lo demás, las batallas son más difíciles que en el pasado. Porque las oportunidades para cometer pecado hoy son mucho más numerosas que antes. Mucho más. Muchas veces más. Es mucho más difícil luchar contra lo que está delante de nuestras narices. Pero la recompensa es mucho mayor también. Lo que Dios puede moldear y formar dentro de usted cuando usted se somete a Él.

Versículo 18 - En efecto, habiendo sido liberados del pecado... Sé que hay personas escuchando hoy, que han hecho ciertas cosas la semana pasada que ellas que ellas saben que están mal. Hay personas que me están escuchando hoy que se avergüenzan de ciertas cosas, pero no pueden deshacerse de ellas y las cargan consigo, porque no se sienten libres. Si usted se ha arrepentido, si usted cree en Dios, usted es libre. Usted no tiene que cargar eso con usted. ¿Ha hecho algo que está mal? ¿Dijo usted algo que está mal? ¿Actuó usted de manera indebida? Sea lo que sea que usted haya hecho, usted solo tiene que buscar la ayuda de Dios para no volver a hacerlo. ¿Y si esta semana usted vuelve a hacerlo? ¿Qué pasa si usted vuelve a caer? Usted simplemente hace lo mismo otra vez. Usted va nuevamente a la presencia de Dios y le dice: “Padre, perdóname. Odio mi naturaleza carnal.” Usted sigue luchando. Usted permanece firme en la lucha.

Porque, ¿qué pasa si usted deja de luchar? ¿Qué pasa si llega un momento en su vida en el que usted deja de arrepentirse? Eso es algo que nunca puede pasar.

Recuerdo a algunos ministros que solían preguntar: “¿Cuánto tiempo puedes estar sin pecado?” A ver: ¿Una semana? ¿Un mes? ¿Un año? ¿Somos tan justos que podemos pasar tanto tiempo sin pecar? ¡Por favor! ¡Eso es pensar totalmente de manera física! ¿Dónde está el espíritu de Dios en todo eso? La verdad es que no somos capaces de quedar mucho tiempo sin cometer pecado. A veces justo después de haber escuchado un sermón usted hace algo de lo que tiene que arrepentirse. Quizá usted dice algo justo después de escuchar un sermón y usted tiene que arrepentirse. Sea lo que sea. O durante la semana, usted llega de su trabajo y algo sucede. Sea de lo que sea. Sus números 1, 2 y 3. ¿Cuáles son?

Pero si usted lucha, si usted elige seguir luchando, y usted está creciendo, está siendo fortalecido. Si usted sigue luchando usted está creciendo, está siendo fortalecido, se está volviendo más fuerte. Eso es parte del crecimiento. Pero usted también tiene que dejar ciertas cosas atrás. Y a veces es difícil no sentirse culpable.

Cuando usted se siente culpable esto significa que usted está confiando en usted mismo. ¿Se da usted cuenta de eso? Sentirse culpable es confiar en usted mismo y no ser libre. Usted no confía en que Dios le ha liberado, le ha salvado. Usted no puede salvarse a sí mismo. Usted volverá a caer. ¿Sus números 1, 2 y 3? En algún momento usted va a volver a caer. Puede que no sea en el mismo día. Puede que tarde un mes, dos meses. Puede que sea una hora. Pero en algún momento usted va a volver a caer. Y entonces usted hace lo que le ha sido enseñado: Usted va a la presencia de Dios nuevamente y le dice: “Padre, perdóname.”

¿Se cansa Dios de que usted siga yendo a Su presencia en arrepentimiento? No. Dios le ha dado esto porque Él le ama. Cristo hizo esto porque él ama a usted. Él ama el plan de Dios. Y ahora usted es parte del Cuerpo de Cristo y él le ama y está trabajando con usted para transformarle, para moldearle y formarle. ¿Y qué pasa tan pronto como usted dice: “Padre, perdóname a través de mi Pesaj, Josué, el Cristo”? Dios se lo perdona. Él no lleva la cuenta de las faltas usted ha cometido. Él no mantiene una lista de sus faltas. “Ahí vamos otra vez. Otra raya. Ahora ya son 5, 25, 50, 500.” ¡Dios no lleva la cuenta de esto!

En el ministerio yo he aprendido a no contar las faltas de las personas. Dios me ha bendecido en eso. ¡Yo no guardo nada en contra de nadie! Pase lo que pase. Porque ya ha pasado. ¿Y quién soy yo para juzgar, para condenar algo que Dios ha perdonado? Esto es ser tonto, es una locura pensar de esa manera, ser de esa manera. Usted tiene que luchar contra su mente. Usted tiene que entender lo que Dios le da. Cuando Él nos da libertad, somos libres. Cuando Dios nos perdona, todo es perdonado y se ha ido. Pero a veces nosotros los seres humanos no podemos hacer esto en nuestras relaciones. Mismo entre nosotros en el Cuerpo de Cristo. Mismo entre los miembros del ministerio. A veces yo sé que las personas tienen esos sentimientos, porque ellas no pueden ser ellas mismas. Y entonces pienso: “Olvide esto. Arrepiéntase.

Si usted no se arrepiente, entonces usted tiene que sentirse mal. Pero si se ha arrepentido, esto se va. Esto es entre usted y Dios.

La libertad no es algo que viene fácilmente. Usted tiene que pelear duro por ella. Esto es una guerra. Es una batalla. Eso es lo que Pablo está describiendo aquí, a través de este proceso. Usted ya no tiene que cargar nada con usted. Su mente es imperfecta. Todos tenemos una mente imperfecta, porque somos humanos. Pero hay una parte de nuestra mente que se está siendo perfeccionada. ¡Qué cosa tan increíble! ¡Qué gran paradoja! Es increíble entender esto. Tenemos que luchar contra nosotros mismos. Y tenemos que elegir. Tenemos que elegir a Dios. Tenemos que elegir Su espíritu santo. Tenemos que arrepentirnos porque queremos hacer lo que es correcto, porque queremos someter nuestros cuerpos, nuestras vidas, nuestras acciones, nuestros pensamientos a Dios, queremos agradar a Dios, queremos hacer lo correcto. Y tenemos que hacer esto constantemente en nuestra vida.

Nuevamente. **Versículo 18 - En efecto, habiendo sido liberados del pecado, ahora sois siervos de la justicia.** Eso es lo que somos. Queremos presentar nuestros cuerpos de la manera correcta. Eso es lo que hacemos cuando nos arrepentimos. Queremos hacer lo que es correcto. Pedimos a Dios que nos ayude. ¿No es eso lo que usted hace cuando se arrepiente? Usted dice a Dios: “Perdóname y ayúdame a hacer las cosas de la manera correcta. Ayúdame a pensar de la manera correcta”. ¡Eso así de simple!

Dios entonces mira lo que usted desea realmente. ¿De verdad quiere usted pensar de la manera correcta? ¿De verdad quiere usted hacer lo que es correcto? ¿Está usted esforzándose realmente por luchar esa batalla? De eso se trata. Cuando Dios ve esto. Él entonces le fortalece y le da más de Su espíritu santo para que usted pueda hacer eso. Él le fortalecerá más. Pero esto no sucede de la noche a la mañana. Usted tiene que luchar, tiene que seguir luchando y ser libre. Ser libre.

Él dice: **Y os hablo como humano...** En otras palabras, usando términos humanos. **...debido a las limitaciones de vuestra naturaleza humana.** ¡Eso es un hecho! Somos limitados debido a nuestra naturaleza humana, debido a que estamos en un cuerpo humano. Esto es lo que somos. Pero no tenemos que quedar atados a esto. Tenemos una elección. Tenemos que elegir.

Porque, así como para iniquidad ofrecisteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad... Eso es lo que hacen los seres humanos. La vida se vuelve cada vez peor sin la ayuda de Dios, sin la intervención de Dios. La mente humana puede quedar totalmente arruinada. La mente puede destruirse totalmente. Eso es lo que sucedió en los tiempos de Noé. Eso es lo que está sucediendo en el mundo de hoy. La mente de las personas está siendo destruida. Y sus mentes quedarán totalmente destruidas si las cosas no llegan a un fin. Si Dios no pone fin a todas esas cosas, con la tecnología que existe hoy en día, las personas no llegarán al Gran Trono Blanco ni al Milenio.

... ofrecedlos ahora para servir a la justicia, para la santidad. Aquí vemos el orden de las cosas. Primero la justicia, vivir de acuerdo con el camino de vida de Dios, querer vivir según el camino de Dios, orar por el perdón de nuestros pecados, pedir a Dios Su ayuda para vivir de la manera correcta, esforzarse por vivir de la manera correcta, esforzarse por pensar de la manera correcta, hablar de la manera correcta, actuar de la manera correcta, etc.

Aquí dice: **... ofrecedlos ahora para servir a la justicia... ¿Para qué? ...para la santidad.** Porque queremos ser como Dios. Queremos ser como nuestro Padre, queremos estar de acuerdo con Él, queremos estar en unidad con Él.

Cuando vosotros erais siervos del pecado... Y esto no significa *estabais libres*, pero significa **no erais siervos de la justicia.** Eso es lo que Pablo está diciendo aquí. Esa es la traducción correcta. **... no erais siervos de la justicia.** No podíamos servir a la justicia. Dios tuvo que hacer algo, permitir algo, crear un medio, una forma para que esto fuera diferente en nuestras vidas.

¿Qué fruto cosechabais entonces? ¡Cosas que ahora os avergüenzan y que conducen a la muerte! Bajo la ley. Es hermoso lo que Pablo está diciendo aquí y la manera cómo él lo dice. Pero los protestantes y los católicos han tergiversado todo esto. Y mismo cuando Dios nos llama a la Iglesia y empezamos a vivir en la verdad, nos cuesta tiempo deshacernos de toda esta basura que hay en el mundo. Cuanto menos nuestra mente ha estado expuesta a esto, más bendecidos somos.

Versículo 22 - Pero ahora que habéis sido liberados del pecado... En otras palabras, liberados de la esclavitud. **...y os habéis convertido en siervos de Dios...** Dios nos ha bendecido con esto. Ahora podemos crecer. **...cosecháis la santidad...** Dios está transformando nuestra mente. Yo quedo maravillado con ese proceso. Dios está transformando nuestra forma de pensar. Usted puede ver esto si usted compara como usted pensaba antes y como usted piensa ahora. Usted puede ver la diferencia. Pero usted también ve que necesita hacer muchos más cambios, porque usted todavía tiene sus números 1, 2 y 3.

...que conduce a la vida eterna. Esa es nuestra esperanza. Eso es lo que esperamos. Eso es lo que elegimos.

Porque la paga del pecado es la muerte... Eso es lo que significa estar bajo la ley. Yo quisiera recordarles de hemos estado hablando sobre Agar y Sara. ¿Confiamos en nosotros mismos cuando Dios nos llama a la Iglesia o aprendemos a confiar en Dios, a depender de Dios y a clamar a Dios por liberación? ¿O intentamos resolver ciertas cosas por nosotros mismos, a nivel físico? “Voy a hacer esto o aquello”. Usted ya sabe.

No sé por qué eso me viene a la mente, pero recuerdo una vez que hemos ido la Ciudad de México con algunas personas mayores de Big Sandy. Y había una señora que caminada de rodillas a la iglesia. Sus rodillas estaban ensangrentadas. Y había otra persona golpeándose en

la espalda, hasta sacar sangre. Esto es algo pervertido que hace la mente humana, pensando que de alguna manera puede complacer a Dios con esas cosas.

Podemos agradecer a Dios si tenemos la verdad y nos esforzamos por obedecerle. Pero necesitamos Su ayuda para obedecerle, para tener la absoluta certeza de que esa es la verdad y de que la estamos viviendo porque es lo correcto, porque viene de Dios. Pero mismo después que Dios nos llama a veces intentamos resolver las cosas por nosotros mismos, intentando merecer el favor de Dios o la aceptación de Dios. No. Usted simplemente se arrepiente del pecado. Así es como usted recibe el favor de Dios. Usted sigue luchando contra el pecado. Usted se arrepiente del pecado cuando el viejo hombre intenta levantar de la tumba de agua. Usted clama a Dios para que Él le libere. Eso es lo que usted tiene que hacer. ¡Y esto es algo muy hermoso!

Usted no puede hacer esto. Dios tiene que hacerlo por usted. Y Él lo ha hecho. Dios dispuso esto para nosotros y somos libres. Ahora podemos seguir creciendo y podemos pedir más ayuda para luchar.

Porque la paga del pecado es la muerte, pero el don de Dios es la vida eterna... De eso se trata. Ser parte de Su familia. Su propósito es que nos reconciliemos con Él. Y ese es un proceso que dura toda una vida. Sea cuanto tiempo sea que dure nuestra vida. Esto depende de las decisiones que tomamos. Nos arrepentimos de nuestros pecados cuando hacemos algo que está mal. Elegimos a Dios. Él tiene razón. Yo también quiero eso. Yo deseo eso. Yo no quiero lo otro. Quiero deshacerme de lo otro. Tenemos que elegir. Y es a través de ese proceso que podemos ser transformados. Y entonces llega el momento cuando Dios nos dice: “Ahora Yo te conozco. Ahora puedes recibir un cuerpo espiritual, una vida espiritual, en Mi familia. Ya no tienes que luchar contra sus números 1, 2 y 3 y todo lo demás que tenías en tu lista. Eres libre.”

Entonces será realmente libre, porque será espíritu y tendrás una mente que estará en completa unidad con Dios. ¡Me encanta esto! Me ha encanta cuando Dios reveló que Él siempre habitará en nosotros y nosotros habitaremos en Él para siempre. Esto es algo que Dios nunca ha dado a los ángeles. Y ahora Dios nos está ofreciendo esto. Eso es lo que significa ser parte de Su familia. Es algo muy hermoso. Porque en esta vida quedamos separados del flujo del espíritu de Dios y del poder de Dios en nuestras vidas. Pero tenemos que luchar, tenemos que elegir luchar esa lucha.

Porque la paga del pecado, el salario, es la muerte... Bajo la ley. Si usted se esfuerza por vivir de una determinada manera por sus propios medios, en su propia fuerza y piensa que lo está haciendo muy bien, que puede lograrlo y bla, bla, bla. Pero no se trata de eso. Se trata de reconocer que Dios tiene razón y que nosotros estamos equivocados. ...**pero el don de Dios es la vida eterna, a través de Josué, nuestro Señor.**

Romanos 7. Pablo continúa hablando de este tema. Y esto tiene que ver con Agar y Sara, con una manera de pensar diferente que tenemos cuando nos convertimos, cuando tenemos el

espíritu de Dios en nuestra vida. Porque ha habido muchas personas en la Iglesia de Dios que han intentado salvarse a sí mismas, que no han confiado en Dios, que no han pasado por este proceso como deberían haber hecho, que no han luchado contra el pecado. Ellas no han reconocido su pecado, no han entendido el arrepentimiento y el perdón.

Romanos 7:7 - ¿Qué diremos, pues? ¿Es la ley pecado? ¿Es la ley algo malo? Los protestantes leen esto, pero no pueden entenderlo porque ellos no pueden ver el plan de Dios, no pueden ver ciertas cosas. Pero ellos dicen que la ley ha sido abolida. Si ellos simplemente pudiesen aceptar ciertas cosas que Pablo dice aquí, ellos entonces tendrían que admitir que lo que ellos dicen, lo que ellos creen está mal. Pero ellos no pueden.

¿Qué diremos, pues? ¿Es la ley pecado? ¡De ninguna manera! ¿Es la ley mala? ¿Produce la ley algo? ¡No! Sin embargo, si no fuera por la ley, no me habría dado cuenta de lo que es el pecado. Así es como sabemos qué es el pecado. Porque solo Dios puede mostrarnos la manera correcta de pensar. Solo Dios puede revelar cómo debemos vivir, la manera correcta de vivir. Los seres humanos no podemos decidir esto por nosotros mismos. Todo el mundo tiene diferentes opiniones al respecto.

Eso es lo que yo aborrezco a lo que ellos llaman de “noticias” hoy en día. Todas estas opiniones. Da igual el canal que usted ponga o a quién ellos lo preguntan. ¡No me importa lo que ellos piensan! ¿Una entrevista de media hora? ¿A quien le importa lo que ellos piensan? ¿A quien le importa lo que alguien piensa sobre ciertas cosas, cuál es su opinión sobre ciertas cosas? Yo estoy cansado de todo esto.

Sin embargo, si no fuera por la ley, no me habría dado cuenta de lo que es el pecado. Por ejemplo, nunca habría sabido yo lo que es codiciar si la ley no hubiera dicho: No codiciarás. Aprendemos esto a través de los 10 Mandamientos. Comenzamos a aprender esas cosas, y entonces comenzamos a entender el espíritu de esas cosas. Cristo vino y comenzó a revelar la intención espiritual de la ley, que tiene que ver con lo que pasa en la mente y no solo con el acto físico, con el comportamiento. Es lo que pasa en la mente que produce las acciones físicas.

Pero el pecado, aprovechando la oportunidad que le proporcionó el mandamiento, despertó en mí toda clase de malos deseos. Esa es una forma diferente de expresar ciertas cosas, pero se entiende claramente. Él simplemente está diciendo aquí que “el pecado”, que está en nosotros, “aprovechando la oportunidad debido al mandamiento”, es decir, el mandamiento revela lo que es el pecado. Antes no podíamos saber lo que era. Esto estaba escondido. Pero ahora esto se vuelve más claro. Y muy a menudo a los seres humanos no nos gusta lo que vemos.

Eso me hace pensar en cuando Dios me ha llamado. Yo estaba muy emocionado antes de ser bautizado y quería compartir esto con los demás. Un día teníamos la casa llena de parientes y yo entonces empecé a contarles todo, les hablé de todo. Yo estaba tan emocionado con todo

lo que estaba aprendiendo. Ellos me conocían, ellos sabían como yo era. Y me sorprendió que ellos me escuchasen. Pero fue solo por un momento. Algunas cosas parecían tener sentido para ellos. Pero si usted empieza a pensarlo un poco, ¿sabe qué pasa? No les gusta nada lo que escuchan. “¿El Sabbat? ¿Pascua? ¿Navidad? ¡Tienes que estar loco! Yo no voy a renunciar a todo esto. ¿Qué hay de malo en dar regalos a los niños por navidad?

¿Qué hay de malo en buscar huevos de pascua, colorearlos con todos esos pequeños diseños? Y también se puede poner pegatinas en ellos. Yo hice estas cosas. Se puede poner pegatinas, se puede colorear una parte y la otra no. Eso es tan divertido para un niño pequeño. ¿Y usted quiere quitarles eso?

Pero el mundo solo puede pensar físicamente en esas cosas. Ellos piensan que usted está loco. ¿Cómo puede usted quitarles esas cosas? Ellos no pueden hacer nada a respecto.

Pero el pecado, aprovechando la oportunidad que le proporcionó el mandamiento, despertó en mí toda clase de malos deseos. Él está mostrando aquí lo que sucede cuando usted empieza a ver la verdad, cuando usted comienza a darse cuenta de que esos malos deseos están en su mente. Todo lo que no está de acuerdo con Dios es malo. Está mal. ¡Está enfermo! Eso es lo que Pablo está diciendo aquí. “Yo tengo toda clase de malos deseos en mí. Cosas que yo no podía ver antes. ¡Yo pensé que era libre! Yo pensé que era libre y que no tenía que saber estas cosas. Pero ahora yo las sé y tengo que hacer algo al respecto.” Y usted entonces trata con esas cosas o no. Porque todas estas cosas malas que usted no podía ver antes le son reveladas.

Y algunas personas en la Iglesia no han podido aceptar esto. “Estoy harto de escuchar que soy malo. Eso es todo lo que yo escucho en los sermones, que soy malo. Semana tras semana yo escucho lo malo que soy. ¿Sabes que? Me marché. Me voy con la música a otra parte. A un lugar donde no tenga que oír que soy malo”. Y eso es lo que hacen esas personas.

Pero el pecado, aprovechando la oportunidad que le proporcionó el mandamiento, despertó en mí toda clase de malos deseos. Porque aparte de la ley... No es “sin”, porque la ley sigue ahí. **Porque aparte de la ley el pecado estaba muerto.** Yo no veía el pecado. Esto no significaba nada para mí. Yo vivía como me daba la gana. Me iba de juerga, me emborrachaba, consumía drogas, fumaba... “Eso es tan bueno. Tengo hambre. Nos vamos”. Esto es lo que Pablo está diciendo aquí. **Porque aparte de la ley el pecado estaba muerto.** Las personas no ven pecado en esas cosas. Se les dice que ciertas cosas son pecado. Nosotros aprendemos lo que es el pecado. Porque antes no éramos conscientes del pecado.

En otro tiempo yo tenía vida aparte de la ley... Yo vivía como quería y hacía lo que me daba la gana. No había nada que me lo impidiera. Nada. Yo hacía lo que quería. Y cuando Dios les llama usted pisa de lleno en los frenos. Si usted quiere algo diferente, entonces usted tiene que tomar decisiones, tiene que hacer algo diferente. Eso es lo que Pablo está diciendo aquí.

En otro tiempo yo tenía vida aparte de la ley; pero, cuando vino el mandamiento... ¿Qué pasó? Dios nos reveló la verdad sobre el Sabbat y los Días Sagrados. Él nos reveló la verdad sobre la navidad y la pascua, de dónde vienen esas cosas. Y uno piensa: “¿Por qué las personas no saben esto? ¿Por qué el mundo no ve esto? Ishtar. Astarte la diosa de la fertilidad. Eso de buscar huevos. Conejos que ponen huevos. ¿De dónde vienen esas cosas? ¿Dónde está esto en la Biblia? ¡Eso no está en la Biblia! Domingo, el día del sol. ¿De donde vino eso? Y su vida cambia de repente cuando Dios le revela estas cosas. Antes usted no tenía ni idea de todo esto. Nada de esto tenía significado para su vida.

...pero, cuando vino el mandamiento, cobró vida el pecado... El pecado estaba vivo. Esto cobró vida. Eso es lo que Pablo está diciendo aquí. El pecado cobró vida. Esto significa que el pecado estaba vivo. **...y yo morí.** Nos damos cuenta de que estamos bajo el castigo del pecado, que es la muerte. Esto es lo mismo para todos los seres humanos. Esto es lo mismo para todo el mundo. Solo hay uno que puede pagar ese precio, que pagó el precio para que pudiésemos ser rescatados de la esclavitud.

Es por eso que el hermoso plan de Dios comienza con el Pesaj. Y el Pesaj se acerca rápidamente. Y a cada año el Pesaj cobra más significado para mí. Es impresionante comprender que no podemos empezar en el plan de Dios, no podemos celebrar los Días Sagrados si no celebraos el Pesaj, hasta que el Pesaj cobre vida para nosotros. ¡Es ¡increíble, es hermoso lo que esto representa!

Voy a leer un poco más y continuaremos la próxima semana.

Y el mandamiento que... “Fue ordenado” es como ellos lo interpretan. Lo cual en parte es cierto. Pero lo que Pablo está diciendo aquí es: **Y el mandamiento que es para vida...** Los mandamientos de Dios tienen que ver con la vida. Ellos nos enseñan cómo vivir de la manera correcta, cómo tener la verdadera vida. No una vida falsa como la vida que las personas viven en el mundo. Ellas adoran grandes estatuas y todas esas cosas. Como Buda y esas cosas que las personas creen. Ellas viven engañadas y no lo entienden.

...el mandamiento que es para la vida... Que conduce a la vida. A la verdadera vida. No algo como si uno estuviera colocado, bajo los efectos de la marihuana, eso que ellos llaman de Zen. Eso no tiene nada que ver con vida, tiene que ver con el pecado. **...el mandamiento que es para la vida...** Cuando usted realmente empieza a esto, usted comienza a experimentar algo significativo, empieza a experimentar la vida.

¿Y de que se trata la ley? La ley tiene que ver con las relaciones. Dios nos bendice y comienza a mostrar cómo son las relaciones verdaderas y significativas. En el mundo las relaciones giran alrededor de la lujuria, de lo que uno puede sacar de una relación. “Si tú haces lo que yo quiero yo hago lo que tú quieres. ¡Si me rascas la espalda yo rascaré la tuya! Siga rascando mi espalda y yo seguiré rascando la tuya. Dame dinero para esto y yo te doy dinero para aquello.

Dame tu voto y yo me encargaré de esto y de aquello. Te cuidaré. Construiremos este puente que lleva a ninguna parte. ¡Si eso es lo que quieres, me parece bien!”

Lo siento, pero estoy tan harto de este mundo. Estoy tan harto de la política de este mundo. Todo esto debería ponernos enfermos. Ahora tenemos que preocuparnos por la construcción de un muro. Pero la realidad es que vivimos en un mundo carnal, físico, y es una estupidez no poner fronteras, no poner un muro allí. “Vamos a poner más drones vigilando”. Lo siento, no quiero sonar como un político, en absoluto. Pero esto es algo físico. No hace falta ser un genio para darse cuenta de que será mucho más difícil cruzar la frontera si hay un muro más alto. Será más difícil para hacer entrar en ese país personas que son víctimas del tráfico humano.

¡Que triste! En este mundo hay que construir muros. Israel sabe cómo lidiar con esas cosas, para proteger la vida de sus ciudadanos. Porque en aquella parte del mundo hay algunas personas que simplemente están mal de la cabeza y quieren destruirlos. Ellos no quieren tener paz. Esa es la verdad. Y tan pronto como se pongan en marcha ciertas cosas, algunos de sus vecinos quieren destruir a Israel. Pero ellos saben que si hacen esto también tienen que estar dispuestos a borrar del mapa el hermano mayor.

¡Este mundo está enfermo! ¡Su manera de pensar está enferma!

¿Saben que? Vamos a parar por aquí hoy. Continuaremos con la 5ª parte la próxima semana.